

La comunicación de conocimientos científicos en los Programas Interdisciplinarios de la Universidad de Buenos Aires. Un estudio sobre el rol de la institución como actor-red en el espacio público *

A comunicação do conhecimento científico nos Programas Interdisciplinares da Universidade de Buenos Aires. Um estudo sobre o papel da instituição como um fator de rede no espaço público

Science Communication in the Interdisciplinary Programs of the University of Buenos Aires. A Study on the Role of the Institution as a Network-Actor in the Public Sphere

Bárbara Masseilot **

Este artículo presenta los resultados de un análisis sobre el rol institucional de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en procesos de comunicación de los conocimientos generados en sus Programas Interdisciplinarios (PIUBA), creados entre 2007 y 2012 y aún vigentes. Indaga sobre la participación de la institución como mediador en la tarea de democratizar los conocimientos. ¿Qué formas asume al participar como actor? ¿Qué estrategias despliega para comunicar los conocimientos en la producción inter y transdisciplinaria? El análisis se centra en identificar acciones, limitaciones y capacidades desarrolladas por tres formaciones de grupo que definen a la institución como actor en el espacio público: la filiación, la marca y los vasos conectores. El marco teórico problematiza la noción frontera a partir de la definición de actor propuesta por la teoría del actor-red. La estrategia metodológica es cualitativa y se basa en el análisis interpretativo de contenido discursivo. El trabajo de campo involucró el relevamiento de fuentes secundarias, la realización de entrevistas en profundidad y la observación no participante de actividades.

219

Palabras clave: universidad pública; comunicación de las ciencias y las tecnologías; interdisciplina; frontera; mediación

* Recepción del artículo: 22/02/2023. Entrega de la evaluación final: 15/05/2023.

** Candidata a doctora en ciencias sociales, magíster en investigación en ciencias sociales y licenciada en ciencias de la comunicación por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Becaria doctoral interna del CONICET, Argentina. Correo electrónico: barbmplot@gmail.com.

Este artigo apresenta os resultados de uma análise do papel institucional da Universidade de Buenos Aires (UBA) nos processos de comunicação do conhecimento gerado em seus Programas interdisciplinares (PIUBA), criados entre 2007 e 2012 e ainda em vigor. Explora a participação da instituição como mediadora na tarefa de democratização do conhecimento: que formas assume para participar como ator? Que estratégias aplica para comunicar o conhecimento na produção inter e transdisciplinar? A análise se concentra na identificação de ações, limitações e capacidades desenvolvidas por três formações de grupo que definem a instituição como um ator no espaço público: afiliação, marca e vasos de conexão. A estrutura teórica problematiza a noção de fronteira com base na definição de ator proposta pela Teoria Ator-Rede. A estratégia metodológica é qualitativa e se baseia na análise interpretativa do conteúdo discursivo. O trabalho de campo envolveu a coleta de fontes secundárias, entrevistas em profundidade e observação não-participante das atividades.

Palavras-chave: universidade pública; comunicação pública da ciência e tecnologia; interdisciplinaridade; fronteira; mediação

This article presents an analysis of the institutional role of the University of Buenos Aires (UBA) in processes of science communication generated within its Interdisciplinary Programs (PIUBA), created between 2007 and 2012 and still active. It explores the participation of UBA as a mediator in the task of democratizing knowledge. What forms does it take in participating as an actor? What strategies does it deploy to communicate knowledge in inter and transdisciplinary production? And what strategies does it deploy to communicate knowledge in inter- and transdisciplinary production? The analysis focuses on identifying actions, limitations and capacities developed by three group formations that define UBA as an actor in the public space: affiliation, branding and connecting vessels. The theoretical framework problematizes the frontier notion based on the definition of "actor" proposed by the Actor-Network Theory. The methodological strategy is qualitative and based on the interpretative analysis of discursive content. The fieldwork involved the collection of secondary sources, in-depth interviews and non-participant observation of activities.

Keywords: public university; science and technology communication; interdisciplinarity; boundaries; mediation

Introducción

En las últimas décadas, junto con el avance del capitalismo cognitivo (Vercellone, 2004), el rol de la universidad pública para favorecer el acceso al conocimiento, sustentado en la convicción de su uso y democratización como un bien social, colectivo y estratégico, devino una preocupación fundamental (CRES UNESCO, 2018).

En Argentina, datos de la V Encuesta Nacional de Percepción Pública de la Ciencia de 2021¹ indican que el acceso y apropiación de los conocimientos científicos por grupos no académicos continúa siendo un desafío: el 71% de la población es incapaz de nombrar un organismo científico-tecnológico ni de identificar a las universidades como espacios de producción de conocimiento. Estos indicadores, transversales a las distintas clases sociales (Polino y Castelfranchi, 2019), permiten suponer que existen grandes dificultades para que se reconozca a la investigación académica como “aliada” para dar solución a problemas (Cortassa, 2018).

La misma encuesta señala que quienes destinan su actividad a la investigación son profesionales con una reputación social muy elevada: ocho de cada diez personas valoran la figura de los científicos e investigadores y su labor profesional, lo que demuestra que su popularidad es transversal a sectores y condiciones sociales. Esto se complementa con otros datos que indican que son considerados los profesionales más confiables como fuente de información al momento de formar un punto de vista frente a situaciones de incertidumbre derivadas del desarrollo o aplicación de la ciencia y la tecnología. Esta confianza no solo está basada en la reputación, sino además en el hecho de que reconocen que pueden tener, antes que otros profesionales, la experticia técnica necesaria para interpretar los hechos en discusión.

221

De lo anterior se infiere una valoración abstracta de este rol o función, que convive con un fuerte desconocimiento sobre la actividad, las circunstancias y las instituciones donde producen los conocimientos científicos. Esto constituye un problema central en un momento histórico como el actual. Como señalan Castelfranchi y Fazio (2020), la humanidad experimenta fenómenos como la posverdad y la desinformación que no se combaten con más verdad o con más información sino con más confianza. Estos afectan especialmente a las instituciones científico-académicas. Así, la dificultad parece estar en ligar la confianza que se tiene en los individuos con el reconocimiento de los lugares en los que se desempeñan.² Tal cuestión plantea un interrogante sobre la presencia de esas instituciones en el espacio público, y sobre las estrategias que despliegan para actuar como mediadores (Latour, 2008) en los procesos de comunicación de las ciencias y las tecnologías (CCyT).

1. Esta encuesta estuvo dirigida a personas mayores de 18 años residentes en localidades de más de 10.000 habitantes de distintas regiones del país. Se realizaron 1.936 entrevistas sobre una muestra probabilística con cuotas de sexo, edad y región. El informe completo está disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/5ta_encuesta_percepcion_publica.pdf.

2. Esta situación es un fenómeno de alcance regional. Aunque con diferencias entre países, en Latinoamérica informan un bajo nivel de conocimiento sobre las instituciones científicas y tecnológicas de sus respectivos países (Observatorio CTS, 2019).

Esto orientó la investigación realizada entre 2018 y 2020, cuyos resultados, parciales, se presentan en este artículo. Se indagaron las fronteras de la universidad pública desde una perspectiva comunicacional, analizando una institución –la Universidad de Buenos Aires (UBA)-, a partir del estudio de sus Programas Interdisciplinarios (PIUBA) creados entre 2007 y 2012. Cada uno de ellos aborda una temática específica: cambio climático (PIUBACC); marginaciones sociales (PIUBAMAS); energías sustentables (PIUBAES); desarrollo industrial, agropecuario y de obras y servicios públicos (PIUBAD); y transporte (PIUBAT). En particular, en ella se focalizó en los vínculos que estableció con otros actores en y para la comunicación de las ciencias multi, inter y transdisciplinarias (Thompson Klein, 2015) desde su creación hasta 2020, atendiendo a las acciones, limitaciones y capacidades desarrolladas.

Los PIUBA fueron creados “partiendo de la convicción de las autoridades de la universidad de la necesidad de recuperar su participación en el espacio público, integrándose como actor privilegiado a la hora de pensar y actuar sobre nuestra sociedad” (Memoria UBA, 2008, 2009, 2010). A partir de estos dispositivos, se buscó fortalecer el rol social de la institución mediante la producción de conocimiento “con características de aplicabilidad para la transformación de la realidad” (SeCyT, 2020). Su surgimiento coincidió con un período de despliegue de instrumentos de política sectorial para el impulso de la investigación interdisciplinaria (Hidalgo, 2016), y para la priorización de áreas, de temas y de problemas de investigación (Rovelli, 2017). En este sentido, como señalan Senejko y Versino (2018), constituyen uno de los muchos instrumentos en los cuales se plasmó la voluntad del sistema universitario nacional argentino –cada vez más complejo y heterogéneo-, para participar en la planificación y en los debates de la agenda nacional en ese período en áreas estratégicas y de interés para el momento histórico.

222

Debido a los objetivos que se proponen y las temáticas que abordan, estos programas constituyen un espacio privilegiado para conocer cómo se produce la relación entre universidad y sociedad, a las que se concibe como presuntamente disociadas en la generación de las políticas públicas, del desarrollo productivo (Carli, 2019) y de la inclusión social. Asimismo, su estudio ofrece un acercamiento a la UBA, una “mega universidad” (Rovelli, 2017) que concentra la mayor cantidad de recursos humanos vinculados a la actividad científica en Argentina (Rovelli, 2017, p. 107), y que, junto a otras universidades nacionales y provinciales, se erige como una de las principales ejecutoras de la inversión en investigación y desarrollo en el país (Unzué y Rovelli, 2017).

1. Cómo identificar a los actores que participan de los procesos de CCyT

La categoría “frontera” se utilizó tanto como dimensión analítica como para explorar fenómenos en los que la condición fronteriza es constitutiva (Carli, 2017). El interés en ella radicó en su poder productivo; es decir, en el papel estratégico que desempeña en la fabricación del mundo (Mezzadra, Neilson, 2017). Incorporó elementos del conjunto de herramientas de la semiótica-material, sensibilidades y métodos de análisis (Law, 2009) de la teoría del actor-red (TAR) para el reensamblado de redes de actores humanos y no humanos que constituyen lo colectivo. En particular, la distinción que

plantea entre mediadores e intermediarios (Latour, 2008; Callon, 1986; Venturini *et al.*, 2016).

El actor-red puede ser un sujeto, un objeto, una entidad, una norma, un concepto; y puede ser expresión de un evento con existencia tanto local como global, micro y macro, social y natural -entre otras formas de existencia, niveles y dimensiones posibles-. En esta definición de actor, Latour (2008, p. 28) recupera el término propuesto por Michel Callon (1986) para describir las dinámicas y las estructuras internas de los mundos de los actores. Para este último, un actor-red es, simultáneamente, el actor cuya actividad consiste en entrelazar elementos heterogéneos, y la red que es capaz de redefinir y transformar aquello de lo que está hecha.

En ningún caso su definición es reductible al actor -como entidad determinada por sus “sustancias” o por propiedades independientes de las relaciones que los conectan-, o a la red (Callon, 1992, p. 156). Se definen en y debido a las relaciones que los constituyen -dado que tampoco existen las redes entendidas como estructuras definidas por variables constantes e independientes de los elementos que los conectan- (Venturini *et al.*, 2016). De esta comprensión acerca de lo que es un actor-red o actante surge su denominación como “formación de grupo” o “agrupaciones” que constituyen un “morfismo” o “agencia” (Latour, 2008).

La TAR postula la equivalencia ontológica de todas las entidades que componen la red. Esto supone asumir un principio de simetría generalizada que implica tratar a la diversidad de elementos de un ensamblaje con la misma “dignidad”, ya sean humanos o de otro tipo (Callon, 1986). Ahora bien, tal igualdad ontológica de los actores no supone necesariamente una equivalencia en términos de su acción en la red. En este sentido es que la TAR distingue entre agencias que funcionan como mediadores y las que lo hacen como intermediarios. Ninguna de estas posiciones es inherente a cada actante o conjunto de actantes. Se definen siempre de acuerdo a la red que integran y puede variar en distintos momentos.³

Si bien ambos -mediadores e intermediarios- tienen incidencia en el devenir de las articulaciones de la red, un intermediario es aquello que transporta significado o información sin generar ninguna transformación en el curso de la acción, aporta predictibilidad. Son actores que no producen ninguna diferencia en el trazado de la red, y, por tanto, no dejan rastro. Los mediadores, en cambio, irrumpen y modifican los cursos de la acción, transforman los significados, hacen hacer. Esto es explicado por Latour del siguiente modo: “Hacer hacer no es lo mismo que ‘causar’ o ‘hacer’: en su raíz hay una duplicación, una dislocación, una traducción que modifica de inmediato todo el razonamiento” (Latour 2008, p. 308).

3. Latour explica esta distinción semejándola a otra, entre objetos ostensivos y performativos. Mientras los objetos de una definición ostensiva permanecen independientemente de lo que suceda con el referente empírico del observador, el objeto de una distinción performativa “desaparece” cuando ya no es actuado, o cuando ningún otro actor toma el relevo (Latour, 2008, p. 61).

El término “traducción” refiere al trabajo y a las formas como las distintas entidades, coexistentes temporal y/o espacialmente -o no-, se afectan mutuamente a los fines de formar un ensamblaje (Meo, Chervin y Encinas, 2023). Esta traducción -entendida como acción de los mediadores- deja huellas de tales procesos que se reconstruyen en narrativas que expresan las explicaciones que “los actores mismos” dan sobre cómo actúan (Latour, 2008, pp. 240-344; Law, 2007, p. 146). En esto consiste la analítica.

A partir de este diálogo conceptual, frontera, entendida como espacio productivo y enriquecida por la definición de actor de la TAR, refirió simultáneamente a la situación o momento de articulación entre actores que participan de la comunicación de las ciencias, y a la delimitación de los actores a partir de la formación de grupo que producen al articularse en la red (Masseilot, 2020). Allí la comunicación participa como objeto-método que opera en la percepción, explicación y comprensión de la realidad que se instituye a través del conocimiento (Becerra Villegas, 2004); es decir, como un proceso onto-epistemológico, inherente a la producción de todo tipo de conocimientos –entre los cuales se encuentra el científico-, y su circulación (Masseilot, 2022).

Esta clave analítica resultó fértil para el propósito de indagar en las formas que asume la institución como mediador en el espacio público. ¿Cómo participa como actor? ¿Qué estrategias despliega en cada caso? El análisis se centró en identificar acciones, limitaciones y capacidades desarrolladas por las distintas formaciones de grupo que definen a la UBA como actor en la tarea de democratizar los conocimientos.

224

2. Estrategia metodológica

El diseño metodológico de la investigación fue cualitativo. Se realizó un relevamiento de fuentes secundarias institucionales (resoluciones, memorias e informes de gestión, documentos de difusión y materiales disponibles en la web institucional) a fin de conocer las acciones de los programas y la diversidad de grupos que involucra. En tanto muchas de las actividades realizadas en el marco de los PIUBA fueron registradas institucionalmente con la finalidad de hacer lo que Bergmann (1985) entiende como “conservación de registro” y el material es de acceso libre, lo audiovisual participó como “producto comunicacional”. En total se relevaron 107 documentos.

En segundo lugar, se hicieron entrevistas interpretativas a miembros de la gestión y a integrantes de los programas⁴ -20 individuales y dos grupales- a fin de obtener, recuperar y registrar sus experiencias, sucesos y situaciones de vida (Sautu *et al.*, 2005). Las entrevistas representan un muestrario de casos (Grassi y Danani, 2009) debido a que los relatos no son representativos de todos los integrantes de los programas, ni de la media. Sus nombres propios se mantienen confidenciales

4. Entrevistas por unidad académica: Facultad de Ciencias (Cs.) Sociales (6), Cs. Económicas (1), Cs. Exactas y Naturales, (1), Cs. Veterinarias (2), Arquitectura, Diseño y Urbanismo (2), Ingeniería (3), Derecho (1), Psicología (1), Filosofía y Letras (2), Agronomía (1).

por cuestiones éticas: en las entrevistas aparecen datos sensibles como opiniones políticas, convicciones religiosas, filosóficas o morales que pueden generar efectos indeseados. Para la selección se implementó un muestreo por bola de nieve. Las entrevistas fueron de carácter semiestructurado.

En tercer lugar, se hizo observación no participante de cuatro actividades. Aunque estuvo sujeta a la agenda propia de los programas durante el trabajo de campo, se intentó que la selección fuese representativa de las principales actividades considerando el relevamiento realizado. Se hicieron cuatro en total: 1) II Taller de debate del PIUBAT: "Colectivos urbanos. De modelos y gestiones posibles";⁵ 2) mesas de diálogo del PIUBAMAS: "Presentación del Sistema de indicadores sobre marginaciones sociales" y "Presentación de datos en perspectivas comparadas sobre estudios sociales en América Latina";⁶ 3) defensa de trabajo profesional de dos estudiantes integrantes del PIUBAD;⁷ y 4) reunión inter-PIUBA 2020.⁸

Este grupo de fuentes conformó el corpus; es decir, los lugares donde rastrear las asociaciones que se producen entre mediadores (actores humanos y no humanos) que participan "haciendo hacer" a otros, definiendo las formas o maneras en que se dan esas relaciones y cómo se definen colectivamente a partir de ello. Luego se reconstruyeron las narrativas (Latour, 2008) en torno a las formaciones de grupo que definen el rol de la Universidad de Buenos Aires como mediador en sus Programas Interdisciplinarios. Para ello se utilizaron procedimientos del análisis interpretativo de contenido discursivo: se identificaron las huellas de los colectivos que nombran la UBA y se reconstruyeron las narrativas en torno a sus formas de hacer hacer. Esto significó analizar normativas, políticas, medios, mensajes, individuos, estadísticas -entre otros-, como actores del mismo proceso. Lo que quedó conformado no fue un lugar "más ancho, más grande, menos local, menos interactivo, menos intersubjetivo que...". Por el contrario, dio cuenta de cómo la comunicación "está hecha sólo de movimientos, que se entretajan en la constante circulación de documentos, historias, cuentas, bienes y pasiones" (Latour, 2008, pp. 255-257).

3. Los PIUBA

Los PIUBA son cinco programas especiales creados entre 2007 y 2012. Cada uno aborda una temática particular: el cambio climático (PIUBACC), las marginaciones sociales (PIUBAMAS), el desarrollo industrial, agropecuario y de obras y servicios públicos (PIUBAD), la energía sustentable (PIUBAES) y el transporte (PIUBAT).

En cada uno de ellos participan formalmente sus trece unidades académicas y sus institutos a través de -al menos- 100 investigadores, becarios y estudiantes, poniendo

5. Centro Cultural Paco Urondo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), 10/07/2019.

6. Radio UBA, CABA, 07/11/2019.

7. Facultad de Ingeniería Sede Las Heras, CABA, 19/11/2019.

8. Virtual por la pandemia del COVID-19, 16/12/2020.

en relación conocimientos académicos y profesionales a partir de la articulación de las diferentes disciplinas y con otros saberes de actores del ámbito público y privado, involucrando las tres actividades definidas en el estatuto universitario: docencia, investigación y extensión.

Tabla 1. Programas, año de creación, objetivos

PIUBA	Año	Objetivos
Cambio climático	2007	<p>Participar en el fortalecimiento de la posición del país en la negociación internacional sobre cc.</p> <p>Favorecer el desarrollo del conocimiento sobre el cc y sus causas – contribuyendo asimismo al proceso de toma de decisiones.</p> <p>Analizar las consecuencias del cc en las diversas dimensiones de la vida social y elaborar las correspondientes propuestas de adaptación, así como también escenarios regionales asociados.</p> <p>Desarrollar propuestas para la reducción de las emisiones y/o captura de Gases de Efecto Invernadero (GEI) y de adaptación al cc.</p> <p>Facilitar la adaptación social del conocimiento sobre la problemática y desarrollar mecanismos para la transferencia del conocimiento producido, aportando a la elaboración de programas de educación formal y no formal.</p>
Marginaciones sociales	2007	<p>Conformar y consolidar una masa crítica de alto desarrollo teórico-metodológico para áreas temáticas sensibles.</p> <p>Cubrir áreas prioritarias de vacancia y consecuente optimización de respuestas a las demandas del contexto.</p> <p>Intensificar los flujos de comunicación e intercambio y fortalecer la vinculación científico-tecnológica.</p>
Energía sustentable	2008	<p>Analizar la historia de las diversas fuentes de energía usadas en nuestro país, el contexto sociopolítico y económico que permitió su desarrollo y las consecuencias de su evolución.</p> <p>Relevar el estado actual de las posibilidades energéticas relacionadas con cada fuente de energía actualmente en uso y de uso potencial y sus posibles trayectorias tecnológicas.</p> <p>Estimar las posibilidades de uso futuro de cada una de las fuentes de energía actuales y potenciales según diversas hipótesis de existencia de reservas, en el caso de las energías no renovables, y de interrelación entre ellas.</p> <p>Incorporar en el análisis del sistema energético el estudio del lado de la demanda, tanto para las distintas fuentes energéticas (Gas, combustibles y electricidad) distintos sectores (transporte, industrial, residencial, comercial y público).</p> <p>Evaluar la sensibilidad del uso de cada una de las fuentes de energía a cambios en las pautas de consumo actual.</p> <p>Considerar el impacto de distintas condiciones de contorno, tales como cambio global o incluso políticas exportadoras e importadoras de energía de terceros países, que pueden cambiar sin que nuestro país tenga posibilidad de control de dichos cambios.</p> <p>Evaluar el impacto del cc global sobre la estructura de la oferta energética, así como también en los patrones de consumo, tanto en lo que se refiere a la mitigación como a la adaptación al cc global.</p> <p>Tener elementos de juicio sobre necesidades u opciones de desarrollo autónomo o dependencia externa de fuentes de energía, convencionales o no convencionales, y sus presuntas consecuencias.</p> <p>Precisar los cambios culturales, que se requieren para implementar distintas políticas y exigencias de uso de las fuentes alternativas de energía.</p> <p>Calcular para todos los escenarios posibles los costos y beneficios de manera cuantitativa en cuanto fuese posible y cualitativa en los demás casos.</p> <p>Identificar y analizar el marco regulatorio energético del país y promover el desarrollo de normas acordes con el contexto nacional, regional e internacional.</p>
Desarrollo industrial, agropecuario y de obras y servicios públicos	2010	<p>Formular propuestas integradas de desarrollo industrial, agropecuario, de la infraestructura económica –servicios públicos- y de las tecnologías necesarias derivadas de aquéllos.</p>
Transporte	2012	<p>Estudiar los corredores interurbanos intermodales de alta densidad, propendiendo al desarrollo conceptual y a la investigación aplicada.</p> <p>Estudiar el Área Metropolitana de Buenos Aires en tanto ámbito territorial de incumbencia de esta universidad, aglomerado más importante del país, con mayor atracción de viajes y con mayores demandas sociales, por las urgencias en la planificación, inversión y sustentabilidad ambiental del sistema, especialmente de los modos masivos.</p> <p>Estudiar específicos tópicos de investigación y desarrollo tecnológico que muestren aspectos críticos de vacancia.</p>

Hasta 2009 los programas realizaban acciones con financiamiento a demanda. Ese año se definió un subsidio bianual o trienal⁹ –según categoría y tipo-, dentro de la programación científica UBACyT,¹⁰ destinada a proyectos de investigación interdisciplinaria sobre las temáticas de los PIUBA. En 2015, con la aprobación de una línea de financiamiento anual para proyectos de Divulgación y Fortalecimiento,¹¹ las convocatorias pasaron a estimular acciones más orientadas a la “acción” que a la integración teórica o conceptual, provocando un viraje hacia la comunicación. Las redes de los equipos crecieron a partir del desarrollo de actividades de distinto tipo: capacitación a instituciones; creación y fortalecimiento de redes institucionales; monitoreo y medición de resultados; propuestas o planes de acción para políticas públicas o entidades del sector privado -tales como la definición y el diseño de legislaciones, normas y/o procedimientos. También, a partir de la elaboración de productos de comunicación audiovisual, escrita, radial, digital o verbal en distintos medios, soportes y situaciones.

Debido a sus propósitos, se definió a los PIUBA como una política tácita de comunicación de conocimientos científicos, recuperando lo que sostiene Alcívar (2009) cuando afirma que las instituciones científicas tienen siempre una “política divulgativa” (p.174), ya sea de forma tácita o explícita. También, a las actividades que desarrollan como acciones institucionales de comunicación de la ciencia, en el sentido amplio que excede (incluyendo), siguiendo a Gasparri (2016) “los parámetros de contar conocimiento científico” (p.60). En particular, a partir de la creación de la línea de Proyectos de Divulgación y Fortalecimiento en los PIUBA, la cual definió un marco institucional y recursos para el desarrollo de actividades encuadradas en tales objetivos.

227

En este sentido, los programas expresan el aumento de la importancia dada al rol cultural, político y epistémico de las prácticas de comunicación de las ciencias. También, la expansión en la creación de áreas y programas específicos, tanto a nivel nacional como en las universidades y organismos del sistema, el cual continúa hasta la actualidad (Polino, Cortassa, 2015; Cortassa, 2019; Castelfranchi, Fazio, 2020).

4. Análisis

Se identificaron tres formaciones de grupo que definen a la UBA en el espacio público: la filiación, la marca y los vasos conectores. Cada forma de asociación involucra a la institución como mediadora a partir de sus distintas formas de hacer-hacer. Como intermediaria, traslada la información, pero no traduce. Como mediadora, participa haciendo hacer para que el conocimiento circule y transforme el curso de la acción (Latour, 2008).

9. Mediante Resolución Consejo Superior (Res. C.S.) 6712.

10. Sobre la programación científica UBACyT: <https://cyt.rec.uba.ar/investigacion/subsidios/>.

11. Mediante Res. C.S. 3718.

En lo que sigue se desarrollan las narrativas, las “explicaciones arriesgadas” (Latour, 2008, pp. 177-203) que dan los actores para cada una de ellas. La atención se detendrá en el despliegue de acciones, capacidades y limitaciones que inciden en la mediación de la institución para la CCyT en el espacio público.

El texto contiene abundantes referencias a los testimonios y a otras fuentes. Esto buscó responder a la premisa teórico-metodológica de “seguir a los actores” a partir de las huellas que dejan, intentando todo el tiempo desplegar las formas en las que éstos “dan sentido” a lo que hacen.

4.1. La UBA múltiple, diversa: la filiación

La UBA contiene un sistema científico asentado en sus unidades académicas y hospitales. Se organiza en 51 institutos de investigación que cubren diversas áreas disciplinares y capacidades en prácticamente todas las especialidades, a través de proyectos ejecutados por docentes-investigadores, estudiantes, becarios y personal no docente. De este modo hace hacer lo múltiple como mediadora: a partir de los PIUBA, genera redes que involucran esa multiplicidad al crear espacios y situaciones para la producción y circulación de conocimientos. Las huellas de esta forma de presencia institucional aparecen en las entrevistas:

228

“Porque el CONICET¹² te paga el sueldo, pero no hace congresos, no tiene programas públicos que nos nucleen, no tiene lugares físicos de trabajo donde te relacionás con pares, no tiene mil cosas. En cambio, la universidad sí” (integrante del PIUBAT).

“Estos proyectos de fortalecimiento y difusión para mí re sirven. Te obligan a ponerte a dialogar. A mí me modificó estar en este proyecto (...) Gracias al PIUBACC me relacioné con gente con la que tal vez de otra manera no lo hubiera hecho. Me parece que hicimos cosas piolas que le abren la cabeza a los alumnos” (integrante del PIUBACC).

Ambos fragmentos definen modos como la universidad media en los programas, entendidos como un espacio de pertenencia institucional en el que se producen formas múltiples para la comunicación de conocimientos. Estos generan una incesante, cotidiana y reticular forma de presencia de la institución que da lugar a la interacción entre grupos e individuos muy diversos en el marco de las actividades que desarrollan, y que debe ser explicitada mediante la filiación. La exdirectora de Articulación Institucional e Interdisciplinaria (DAII) señala: “Yo cada cosa que difundo, les digo: recuerden que si se inscriben tienen que anotar la filiación PIUBAT, por ejemplo”.

12. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina.

Tal como establece la Res. C.S. 6157 de 2016, docentes, investigadores y estudiantes de grado y posgrado, independientemente de su categoría y/o dedicación y del lugar en que desarrollen su actividad, deben remitir al espacio de pertenencia en la universidad en todas las publicaciones y/o producciones que realicen. La misma contempla que el personal e integrantes de otras instituciones que hagan tareas en la universidad cumplan con la disposición. Esto está fundamentado en términos de la divulgación científica, a partir de comprender que ésta:

“... representa un canal dinamizador favorable a la comprensión pública de la ciencia a partir de la cual la sociedad puede conocer, comprender y encontrar en la ciencia y en las innovaciones tecnológicas procesos sociales que pueden mejorar sostenidamente sus condiciones de vida” (Anexo I, Art. 1).

La exigencia también se produce en virtud de la existencia de proyectos que son compartidos y que suponen la cooperación entre instituciones del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SNCTI), así como también debido a que la “valoración cuantitativa de la producción científica tiene como requisito una correcta citación institucional que facilite la detección de los documentos que la universidad genere”. El objetivo, explicitado en el texto de la norma, es alcanzar una correcta recopilación en los repositorios institucionales, las bases de datos nacionales e internacionales u otros sistemas de relevamiento “para responder a la creciente utilización” de bases de datos bibliográficas automatizadas.

229

Los modos de circulación que supone esta forma de comunicación de las ciencias involucran a la universidad a partir de las patentes, marcas, transferencias, obras musicales, obras multimedia, los croquis y planos, el software, las bases de datos y, fundamentalmente, de los derechos de autor. En los PIUBA, cuando la norma se cumple, la institución hace red con cada libro, cada artículo, cada informe, cada producción audiovisual, cada producto generado a partir de cada taller y ciclo de charlas, cada desarrollo tecnológico. Al reflexionar sobre estas formas institucionalizadas de/para la comunicación de las ciencias, un integrante del PIUBACC explica:

“... todo el mundo sabe qué es lo que hay que hacer, cómo se comunica, dónde, cuándo. Tiene formato, está estandarizada. Te diría que está globalizada de una manera completa. Ahora, la comunicación por las otras vías con las que estamos trabajando, con la gestión, por un lado, con los docentes por el otro, con las ONG, no está institucionalizada y tampoco está estandarizada(...) Por eso también, incluso en el PIUBACC se nota, la comunicación científica funciona bien pero el programa debería ocupar una cuestión mucho más importante como sistema de consultas (...) y sin embargo no tiene ese peso, le cuesta salir de la universidad”.

En esta forma “estandarizada” de comunicación de las ciencias definida como “la comunicación científica”, la institución participa y se define como actor en el espacio público masificada. A través de la filiación la universidad deviene intermediaria en

los PIUBA: articula sin transformar, transporta información, pero no hace hacer al conocimiento de la manera que implican los objetivos propuestos, y debido al carácter inter y transdisciplinario de la práctica que suponen. El otro modo al cual se hace referencia, el que pone en juego quién puede y cómo se debe hablar en el espacio público en nombre de los programas representando a la institución -requisito para constituirse como un espacio de consulta no solo a nivel nacional sino también al interior de sí misma-, no está estandarizado ni tampoco institucionalizado, y, sin embargo, como se verá, involucra la institucionalidad. La exdirectora de la DAII lo explica de este modo: “Hay libertad académica, vos podés, en tu propio proyecto, iniciar una investigación, y después, si alguien te escucha, ir a la Legislatura. Es un tema más personal si se quiere. Los problemas los tienen en rectorado”.

Al indagar sobre experiencias en las que los PIUBA se hayan manifestado en el espacio público representando a la universidad, una integrante del PIUBAMAS explicó:

“No lo hemos intentado hacer, pero asumo que si yo lo quisiera hacer (...) no lo podríamos hacer. Puedo salir yo, investigadora del CONICET, a decir ‘liberen a Milagro Sala’, pero no puedo salir con la institucionalidad. Entonces esto no lo hemos hecho a nivel del PIUBAMAS (...) Pero si hiciésemos estos comunicados (...) asumo que deberíamos comunicar a la institucionalidad, al Rectorado, donde están [radicados] estos proyectos (...) porque son instituciones democráticas. Entonces para tener eso, tendríamos que tener el aval (...) Estas cuestiones tienen que estar aprobadas por Legales, Legales llevarlas al Consejo Superior... Este es el procedimiento que corresponde (...) Entonces, si bien podemos estar todos de acuerdo, se necesita ese debate (...) es un tema que hay que mediar y que hay que pasar por todas instancias institucionales”.

230

Al decir “todas las instancias institucionales” por las que debe mediar el conocimiento fundamentado de la universidad para que se vuelva una expresión pública, está haciendo referencia al aval, como ella misma señala, procedimiento que en el código de la universidad¹³ aparece expresado en términos de “auspicio”. De acuerdo con lo que indica su artículo 506, todas estas solicitudes deben tener tratamiento por parte del consejo superior, previa evaluación del consejo directivo. En el mismo sentido, expresa explícitamente que es facultad privativa y discrecional del consejo superior de la universidad otorgarlo para congresos, reuniones -académicas, científicas, culturales- u otros eventos.

Lo planteado en la entrevista también introduce la pregunta por la representación, diferenciando esta forma de aquella que implica la filiación. Tal como señala la entrevistada, debido precisamente a la heterogeneidad que constituye a la universidad, y a que se trata de una institución pública, democrática y cogobernada, la utilización de

13. Código de la Universidad de Buenos Aires, Libro 1, Título 31, Capítulo F: Auspicios. Más información disponible en: <https://codigo.rec.uba.ar/>.

su nombre en la esfera pública debe involucrar el debate entre los distintos órganos de gobierno a través de los mecanismos institucionales establecidos por su estatuto. Esto también es señalado por otra integrante del PIUBAMAS:

“Supongamos que es una especie de petitorio, estoy inventando: no al desalojo de casa Santa Cruz. Por ahí se puede poner Sandra Sánchez, PIUBAMAS, UBA-PIUBAMAS. Ahora, si el tema es que PIUBAMAS en su conjunto lo haga, eso ya es más laborioso, lleva mucho más tiempo”.

El ejemplo que “inventa” es un petitorio en apoyo a más de cien familias que habitan un edificio en la CABA, y que al momento de la entrevista se encontraban en riesgo de desalojo. En este caso, como se observa en la otra entrevista cuando refiere a la liberación de Milagro Sala, dirigente política, social e indígena argentina apresada en la provincia de Jujuy, la universidad aparece refiriéndose a un tema de interés público. Este tipo de participación supone el rol de la institución como mediador en el proceso de articulación de dicho conocimiento en el espacio público, en redes de actores distintas de las que supone la circulación por las vías estandarizadas que involucra la filiación.

Este otro modo requiere la puesta en juego de los mecanismos de consulta institucionales, y consensuar esta forma de participación “es más laborioso”, “lleva más tiempo”, como señala la otra integrante del PIUBAMAS, quien también explica que eso incide en aquello que se dice y de qué modo participa la institución:

“... siempre hay problemitas, sobre todo con el tema del hábitat, las villas, la urbanización y Larreta¹⁴ y Macri.¹⁵ Pero bueno, uno trata de suavizar un poco las cosas y de decir igual lo que quiere decir (...) Hoy también hablábamos de que tenemos que juntar logos de todas las Universidades que vamos a estar en el encuentro con la Dirección, y el chico de los PIUBA me decía: ‘No, porque para usar el logo de la UBA hay que pedir permiso’. Y le digo: ‘Nosotros lo usamos un montón de veces y nunca se nos ocurrió pedir permiso’”.

4.2. UBA: marca registrada

Aunque la universidad no es una empresa comercial, debido a que el nombre UBA tiene una “fuerte presencia” en la sociedad, se registraron denominaciones de productos de la institución, incluida esa sigla, a fin de evitar que terceros usen los signos distintivos de la universidad sin autorización. De acuerdo a su manual de uso

14. Horacio Rodríguez Larreta, jefe de Gobierno de CABA desde el 10 de diciembre de 2015, reelecto en el cargo para un nuevo periodo en 2019.

15. Mauricio Macri, expresidente de la Nación Argentina entre 2015 y 2019, y exjefe de Gobierno de CABA entre 2007 y 2015.

y aplicación,¹⁶ esta marca consiste en un sistema de identidad visual que actúa como un “paraguas comunicacional integrador, creando un estilo reconocible como marca discursiva” (s/p).

Si bien con anterioridad las marcas universitarias únicamente se utilizaban para documentaciones legales (Del Pino Espinoza, 2018), en la actualidad su uso busca comunicar las dimensiones cognitivas, racionales, funcionales y afectivas o emocionales de las instituciones (Beerli *et al.*, 2002). Para el caso de la UBA, tal como indica el manual, su diseño y registro tuvo como objetivo “dar consistencia a la identidad de la Universidad” en las distintas “instancias de comunicación”, potenciando la pregnancia de la identidad en la comunidad de la universidad y en la sociedad en su conjunto.

Esta estrategia de branding o construcción de marca, característica de la aplicación de la nueva gestión pública en las universidades (Hoevel, 2021), comenzó a desplegarse en la institución entre 2018 y 2019. Tal como relata la exsubsecretaria de vinculación de la SeCyT:

“Antes no tenían muy claro el tema de la marca (...) Entre los tres Subsecretarios empujamos que se armara el área de comunicación, que se diera a conocer más lo que se hacía en los institutos de investigación, y ahí empezó a tomar un poco de forma esto de la marca. Sumado a que el secretario [de CyT] viene de ese campo, entonces son cosas que le resuenan (...) También en un contexto en el que su propia estabilidad estuvo muchas veces en cuestión y que él mismo necesitaba reinventar”.

232

La utilización de la sigla UBA -usada para los auspicios, registrada como marca- en el espacio público implica una forma de presencia de la institución distinta a la que supone su nombre completo -Universidad de Buenos Aires, explicitado en la filiación-. Cada una involucra diferentes formaciones de grupo que hacen circular los conocimientos de maneras distintas. Esto incide en cuándo se utiliza “el sello” PIUBA y cuándo no, ya que, tal como sostienen en la entrevista exintegrantes de la DAI: “Hay molestias a veces”. Y con ello explican:

“... se pone en juego ahí la autonomía, porque, por un lado, el programa se plantea como un programa de especialistas, pero eso debería pasar por el Consejo Superior para publicarse”.

“Yo en su momento me enojé. Dije ‘la Universidad es autárquica’. Bueno, pero los programas dependen del Rectorado, tendríamos que pasar esto por el Consejo Superior y que...”.

16. Código de la Universidad de Buenos Aires, Libro 1, Título 9: Domicilio Legal, Sello, Bandera, Uso del Nombre UBA, Logo o Isotipo y Manual de uso y aplicación de marca. Más información disponible en: <https://codigo.rec.uba.ar/>.

“(…) directamente ‘No va’”.

“No se llegó”.

“Porque los consejeros en ese caso no se enteraban”.

La situación a la que hacen referencia las entrevistadas es una propuesta que realizaron miembros del PIUBAES para participar en una audiencia pública convocada por el Directorio del Ente Nacional Regulador de la Electricidad, con el objeto de evaluar las propuestas para la Revisión Tarifaria Integral presentadas por las empresas distribuidoras EDESUR S.A. y EDENOR S.A. Miembros del programa manifestaron interés en inscribirse en representación de la universidad en su rol de especialistas en energía sustentable: “lo que le estábamos diciendo era participar como Programa en las audiencias públicas (...) Que la UBA vaya como UBA”.

Aunque existió una mayoría dentro del PIUBAES decidida a intervenir -“se impuso la posición de que había que decir algo”-, la propuesta no llegó a discutirse en el consejo superior. Lo que finalmente se elaboró fue un documento firmado por ocho de los integrantes y la participación de uno de ellos a título personal. La explicación que dieron varios entrevistados sobre lo sucedido fue la existencia de diferencias entre este grupo y los representantes de la Facultad de Ciencias Económicas, miembros no activos hasta ese momento en los proyectos del PIUBAES. Otros también lo atribuyen a una decisión del rector: “... eso tiene que ver también con la política interna de la UBA. El rector es un tipo que negocia y quiere caer bien parado con todos los gobiernos. Entonces ¿para qué se va a meter en ese quilombo?”.

233

Algunos de sus integrantes sostienen que esta forma de articulación en los programas, este hacer hacer, es expresión de su definición y despliegue como “escisión de la voz del rectorado, de ciencia y técnica”. De este modo, la intervención de la institución a partir de su sello, de su marca UBA, traduce la multiplicidad de la UBA, masiva y diversa, a una única “voz”. Esto, sostienen, se produjo junto con el cambio de autoridades en 2014, que provocó una desestabilización de la red inicial de todo el mecanismo de programas en la que hasta entonces las autoridades participaban como parte indisoluble. A partir de entonces, la formación de grupo UBA operó de forma ambivalente en la red de los programas.

Si bien por normativa el rectorado tiene a su cargo la planificación y coordinación de los PIUBA, la participación pública en representación de la institución como actor único, con auspicio, como marca, debe involucrar, como se señaló anteriormente, el debate entre los distintos órganos de gobierno. Pese a esto, y a que los programas “tienen que ver también con la política interna”, a partir del cambio de autoridades muchos señalan que ya no constituyen un tema de agenda institucional. La tensión entre las redes múltiples de los PIUBA (institucionalizadas mediante la filiación) y la que supone su definición en el espacio público como marca a partir del devenir de los programas como “escisión de la voz del rectorado”, se expresó rápidamente en un cambio en el rol de la SeCyT. Esto fue señalado por una integrante del PIUBACC: “A partir del nuevo secretario todo se dispersa, se desintegra. Hay, para mí, una actitud muy ambivalente de querer apoyarlos y de querer hacerlos desaparecer”. Continúa:

“Si estás pensando todavía que hay una coordinación que tiene ideas estratégicas sobre el Programa, no. La hubo en la época del anterior secretario y después quedó a la deriva (...) Él sí tenía una visión estratégica y a él le interesaba mucho más posicionar a la UBA en el concierto de las universidades públicas nacionales y que la UBA liderara el diálogo con las políticas públicas. Ese era el proyecto de aquel secretario. Las empresas no eran tan importantes”.

Este señalamiento es atenuado por otro, de la exdirectora de vinculación:

“Económico es imposible porque ninguno de los proyectos que genera la Universidad de Buenos Aires da nada de plata (...) Estas líneas de PDE, PIUBA, es todo costo hundido. Los proyectos que le dan rédito son los que la UBA gestiona con el CONICET, con Agencia, y que tienen la posibilidad de ser patentados. Y eso él lo tiene clarísimo. Lo que él quería era que hubiera productos que de alguna manera (...) expresaran un involucramiento de todos los actores del proceso”.

La nueva gestión de la SECyT cesó la convocatoria a reuniones,¹⁷ cambió la agenda de actividades¹⁸ e introdujo una gestión transversal a los programas a partir de la creación de la DAII. Esto modificó la coordinación temática de los programas. Asimismo, se señaló desconocimiento por parte de las autoridades de las acciones desarrolladas por los programas; y una débil planificación y seguimiento de estrategias de y para la comunicación científica.

234

Al respecto, cabe recuperar el relato de la experiencia del proceso de anidado de los sitios web de los programas en el de la SeCyT: pese a que existió apoyo inicial para actualizarlas con el fin de “difundir, difundir, difundir”, no hubo un acompañamiento posterior. Su desarrollo devino “complicado”, explican, por las limitaciones del formato del sitio -“qué se puede, qué no se puede”-; porque fue difícil “bajárselas” a los integrantes de cada PIUBA; y porque ninguno cuenta con formación “especializada en comunicación de las ciencias”. Por otra parte, también señalan como una debilidad que los programas no tuvieran redes sociales propias. Al respecto, indican que, dado que el financiamiento para tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no depende de la SeCyT y que no se incorporan recursos humanos para desarrollarlas, “no lo podemos sostener a eso”. También, dicen, se debe a que hay “un tema institucional”, ya que todos los contenidos tienen que pasar por ciencia y técnica “para salir”. Eso volvía inviable la tarea, por el proceso de revisión por parte de las autoridades de los contenidos, actividades y participantes.

17. Las reuniones periódicas pasaron a convocarse desde la DAII, donde se comenzó a utilizar la tecnología de lista de correos de Google sobre una base de datos propia, abandonando la estrategia de convocatoria desde el correo de la SeCyT.

18. Durante la gestión previa, el “área de comunicación en la SeCyT” organizaba charlas sobre interdisciplina y talleres de trabajo de tipo teóricos para los integrantes de todos los PIUBA. A partir de la nueva gestión, comenzaron a realizarse actividades temáticas sobre las áreas específicas de cada uno.

En cuanto a la incidencia sobre las actividades y contenidos de los programas, otros integrantes relatan:

“Nosotros también tuvimos en algún momento un conflicto por cierto video, para que no salga. Lo paró el Rector. Ese tipo de cosas suceden porque al fin de cuentas, si bien somos investigadores dentro del PIUBAT estamos como representando a la Universidad de Buenos Aires (...) Y cuando los programas o los investigadores tratamos de resaltar alguna cuestión, Rectorado nos dice amablemente que estaría muy bueno que no lo presentemos o que lo maticemos para cuando se hable en nombre del programa. Y así nos ha pasado con algunos informes que tuvimos que sacarlos mucho más light de lo que originalmente fueron, y dejar los informes más duros para las revistas científicas (...) Entonces ahí entra el conflicto porque vos estás queriendo decir algo que se está haciendo mal, como Programa no podés hacerlo porque se vienen abajo todos estos convenios o porque alguien te puede reprimir en el sentido de decir: ‘Che, qué están haciendo loco, están bombardeando el propio rancho’” (integrante del PIUBAT).

Lo dicho expresa el “otro gran problema” de los PIUBA, que, según la exdirectora de la DAI, “tienen mucha vinculación con lo político, obviamente, entonces generan incomodidad”.

“... la voz de ciencia y técnica del rectorado es una voz que trata de no generar problemas (...) de no poner temas críticos, porque efectivamente hay otros negocios entre la universidad y los diferentes gobiernos. Y una acción por ahí llevada a cabo por un PIUBA puede molestar mucho a un gobierno y le puede molestar por esa relación al rectorado, al mismo rector, si está negociando otras cosas” (integrante del PIUBAES).

235

Muchos de los entrevistados sostienen que las dificultades en la gestión de los programas tienen origen en confrontaciones político partidarias que se traducen “a nivel de un expediente de la facultad”. Cuestiones que, tal como indica una integrante del PIUBAT, desde el punto de vista de la producción de conocimiento “debieran ser completamente secundarias”, terminan siendo el problema principal: “Es política ni siquiera ideológica, de alto vuelo. Es triste, pero a veces es eso”. Esto origina la dislocación ya mencionada entre las redes de circulación definidas a partir de la filiación y la que supone la circulación del conocimiento con el auspicio de la marca UBA: “Nos ha pasado con algunos informes que tuvimos que sacarlos mucho más light de lo que originalmente fueron, y dejar los informes más duros para las revistas científicas”.

Al respecto, la exsubsecretaria de vinculación explica que su uso requería “toda una negociación con el secretario”, y que, aunque “él esperaba que los espacios de convocatoria sean espacios plurales (...) no tenía un rol activo en la gestión política”. Y continúa:

“Creo que tenía una tensión con los PIUBA. Por un lado (...) Para él es una apuesta importante la vinculación, la transferencia. Él apostó a eso en su gestión, y creo que hizo aportes interesantes (...) Ahora, los PIUBA son como el bastión de la oposición. Quienes dirigen los PIUBA son muchos docentes, muchas docentes que vienen del riñón del peronismo o de la izquierda. Entonces él estaba en una tensión entre darles aire y promover el programa en sí (...) No porque no hubiera una valoración del instrumento, sí había, pero todo el proceso de gestión está teñido por esa desconfianza, que es mutua”.

Pese a que la UBA aparece referida en cientos de trabajos publicados, se advierte que no en todos los casos su presencia a través de la filiación media articulando el conocimiento producido para lograr el propósito de este mecanismo de programas, que es “transformar la realidad”. En esos casos opera masificada, como intermediario: lo generado como conocimiento de forma grupal e individual está disponible -por lo general- para su acceso, pero la institución no opera mediando si su circulación puede afectar sus intereses como actor definido a partir de la otra formación de grupo, la de la marca.

Al mismo tiempo, la comunicación de las ciencias, entendida como producción cuantificable, redituó durante el período de estudio a la institución. Evaluada en función de los productos que se realizan en ella, mejoró su posición en los rankings internacionales basados en criterios bibliométricos de evaluación del conocimiento y apoyados en una gestión informatizada. Esto fue señalado por un integrante del PIUBACC:

236

“... a la universidad le vino muy bien porque si bien en el país tenemos todos estos problemas, externamente se empieza a posicionar de una manera distinta en comparación con otras universidades del mundo. Por lo menos cumple un montón de indicadores que ponen los que ranquean universidades. Y eso en gran medida es gracias al SIGEVA,¹⁹ y gracias a haber multiplicado la cantidad de campos que uno tiene que llenar”.

4.3. Vasos conectores

Este apartado reconstruye las narrativas que nombran la multiplicidad y heterogeneidad que constituye a la UBA a partir de sus “vasos conectores”. En esta forma colectiva, la institución se hizo múltiple en los PIUBA a través de sus docentes, investigadores, becarios, graduados, estudiantes, personal no docente, y también de personas que no son parte de su comunidad académica. En esta tercera definición, los momentos de y para la comunicación, los espacios de frontera productiva de la universidad se vuelven

19. Sistema Integral de Gestión y Evaluación. Es un conjunto de aplicaciones informáticas para la gestión de las carreras científicas argentinas.

potencialmente infinitos, al punto de tornar prácticamente imposible la delimitación de aquello que “es” –o no- la institución.

A diferencia de la filiación (que supone prácticas de comunicación estandarizadas), y de la marca (que implica la traducción a la “voz del rectorado”), en los vasos conectores la presencia de la institución en el espacio público es reticular. Además, debido a la ausencia de lineamientos de las autoridades y a las dificultades mencionadas en el apartado anterior, su despliegue se produce de un modo “no institucionalizado”. Esto, que fue señalado como una limitación, dio lugar, no obstante, a la proliferación de estrategias muy diversas.

“Hay una lógica del funcionamiento institucional que a uno le puede gustar o no, pero tiene su explicación (...) las universidades más chicas tienen una presencia pública muchísimo mayor que la que tiene la Universidad de Buenos Aires, que es una especie de monstruo burocrático donde se alberga mucha diversidad de opiniones políticas. Pero también es una ventaja que no exista ese mecanismo institucionalizado que estábamos pidiendo antes porque te da mucha libertad para trabajar. Quieras o no, si el ambiente es más homogéneo está politizado en un sentido, pierde diversidad” (integrante del PIUBACC).

Valiéndose de los distintos financiamientos, las redes de los programas se ampliaron “desde adentro” apoyadas en capacidades grupales e individuales. Refiriéndose al PIUBAT, una integrante explicó que el programa “resolvió el tema de comunicación haciéndolo mediante canales no institucionales, pero que está financiando igual la UBA” al contratar servicios de tercero:

“Y ahí hay muchas idas y vueltas en términos de comunicación, entre qué va con la habilitación institucional y qué no va con la habilitación institucional. En general en los últimos talleres (...) nos dimos una política de comunicación de red más autogestionada, y más separada de la institucional formal, que tiene otras lógicas”.

Esto también sucedió en otros programas, donde “la gente que se vincula, por ejemplo, que va a dar las charlas (...) usa sus propias redes para difundir”, así como también a partir de las “miles de cosas” que hicieron todos los que trabajan en los programas, las cuales “tiene[n] una visibilidad enorme”.

Las estrategias que despliega esta formación de grupo se valen además de los múltiples espacios de inserción de quienes integran los programas. Docentes-investigadores en su mayoría informan cargos semiexclusivos o de dedicación simple a la docencia y a la investigación que posibilitan una inserción laboral en lugares por fuera de la universidad, conjugando las tareas de docencia, investigación y extensión con otras tareas profesionales en el ámbito público y privado:

“Yo tenía un cargo exclusivo y me fui a un cargo semi porque empecé a trabajar en el gobierno, y una vez que salí de acá no quise volver como exclusivo. En el gobierno yo estaba en la Secretaría de Energía en la Dirección Nacional de Promoción, que es el área que trabaja eficiencia energética, que es mi especialidad” (integrante del PIUBAES).

Al preguntarle sobre cómo describiría la circulación de conocimientos entre estos distintos espacios, explica que se trata de una “articulación natural”:

“Es un vaso conductor que va de un lado a otro constantemente. Yo integro en mí mismo ese conocimiento, entonces mucho de lo que produzco acá o de lo que yo recibo del ámbito académico de alguna manera lo traslado, en este caso y, sobre todo, a la ONG donde estoy trabajando hace como 15 años. Muchas de las cosas de la ONG las traslado acá también. Es recíproco, busco esa integración. Acá está la universidad, acá está este tipo, y los conecto”.

La mayoría de los integrantes de los PIUBA informan este perfil académico “no puro”. Destacan habilidades para el armado de redes, la orientación hacia la aplicación del conocimiento, una “mentalidad abierta” o mirada interdisciplinaria y transdisciplinaria previa, y un interés por la transferencia de los conocimientos:

238

“No me interesa mucho el trabajo científico per sé, hecho para intercambio entre productores de conocimiento y por el conocimiento en sí. Me interesa una transferencia hacia el problema social, esa es mi vocación de trabajo” (integrante del PIUBAT).

Este perfil también incide en los espacios de formación interdisciplinaria de los programas, a través de la participación de docentes-investigadores y de estudiantes de las carreras de grado y posgrado. Como señala una integrante del PIUBACC, resultan centrales porque en ellos se transmiten conocimientos teóricos y prácticos que hacen al saber-hacer inter y transdisciplinario:

“... los papers ya los sabemos hacer porque somos viejos, entonces te sentás y transmitís cómo hacerlos, el procedimiento, las hipótesis, hacemos la estadística y ahí salen. Pero lo otro es aprender, aprender literalmente” (integrante del PIUBAMAS).

Ese aprendizaje tiene que ver fundamentalmente con la generación de vínculos basados en la confianza. Esto no solo permite el trabajo articulado entre disciplinas diversas, sino también con otros no académicos:

“... ya nos conocían, nosotros hace años que venimos trabajando con ellos. Entonces, como es algo que vos le llevás no tienen dudas, no tienen un prurito de qué será esto. Es más simple. Al

tener confianza, que es lo fundamental para cualquier vínculo, es más simple” (integrante del PIUBACC).

En este sentido, se advierte cómo las emociones afectan las maneras de relacionarse, las formas como se experimenta el mundo (Latour, 2008, pp. 296-297) y, para el caso, cómo inciden en la articulación de la institución en el espacio público. Como explica una integrante del PIUBAES, son los contactos que se producen lo que “te allana el camino y te permite llegar al otro de una u otra manera (...) que después te llevan a tener un subsidio y poder trabajar”. Continúa:

“... por un lado por el hecho de estar juntos hace tanto tiempo, de conocernos, del trabajo, de organizar cosas. Luego, porque hay intereses comunes, como que hay una mirada amplia que no tiene que ver con la disciplina, no necesariamente tiene que ver con la disciplina, pero que vos podés compartir” (integrante del PIUBAMAS).

Si bien en general las tribus académicas definen su identidad y su territorio intelectual intentando preservar su cultura (Becher, 1993), las tribus interdisciplinarias tienen una cultura permeable a la articulación con otros diversos (Thompson Klein, 2015). Esto posibilita la construcción de una mirada común. Precisamente, las dificultades en el mantenimiento y la expansión de las redes se produjeron cuando esta condición de “perfil flexible” no se dio:

“... la posibilidad de interactuar tiene que ver mucho con la gente que la integra, con la afinidad (...) Incluso no se puede definir desde antes, se define de acuerdo a cómo funcionan los equipos. Esto es una cuestión también humana, de cómo es la visión de aquellos que integran estos PIUBA (...) Hay mucha gente que se fue, que no pudo flexibilizarse, no admitía eso. Era como que hablabas otro idioma, entonces era imposible. Así se fueron decantando, y quedaron aquellos que pudieron mantener el diálogo” (integrante del PIUBAMAS).

Se vio hasta aquí que el tipo de perfil mixto que convocan y estimulan los programas favorece las articulaciones entre actores heterogéneos mediante las prácticas cotidianas que suponen sus trayectorias en sus ámbitos de desempeño. Ahora bien, el modo de hacer hacer de esta formación de grupo se ve limitado, por un lado, por la falta de tiempo para dedicarse a las tareas múltiples que requiere la práctica:

“¿Tenemos que terminar trabajando en cuántos frentes? Yo trabajo con cinco cuentas de correo, cuatro redes sociales, y además tengo que escribir en inglés y responder a los requerimientos del CONICET. Además, tratamos de llegar a un cierto público que sea lego (...) en los temas que trabajamos, porque estamos respondiendo a problemas que tiene un ciudadano común” (integrante del PIUBACC).

La otra limitación la componen la gratuidad de la tarea y la valoración de esos perfiles: éstos no se ajustan a la doble evaluación -de proyectos y de trayectorias (Albornoz, 2003)- que involucra la profesión académica, ni a la forma estandarizada de producción y comunicación científica estimulada por el paradigma de productos (Azziani, 2019). De este modo, la producción de conocimientos con otros “ímpares” provenientes de diversas esferas –política, productiva, social, cultural (Sutz, 2014, p. 64)-, se vuelve improbable. Como señala la exsecretaria de vinculación:

“Los mecanismos de evaluación no estarían funcionando bien, porque no se mide calidad sino productividad (...) O da lugar a productos que no se ajustan al financiamiento. En los PIUBA, que produzcan diez libros es totalmente intrascendente. De hecho, debería estar prohibido, no se deberían financiar libros (...) Si los proyectos son de vinculación tienen que haber productos. Un producto tangible, no *papers*.”

Frente a la interrogación sobre el rol de la universidad pública en la tarea de facilitar el acceso al conocimiento para su uso y democratización, se advirtió que tal cuestión supone un reto especial para la UBA, no solo debido a su masividad y heterogeneidad constitutiva, sino también por su identidad democrática, que la define como “un espacio legítimamente político, aunque democracia presupone política, pero política no necesariamente implica democracia” (Vasen, 2018, p. 89).

240 Esto resulta de interés debido a que de ese accionar surgen, en términos de Unzué (2020), los condicionantes y límites sobre aquello que puede o no transmitirse, así como también cuáles serán las incumbencias laborales de los graduados. Tener incidencia y control sobre ello origina disputas políticas en los diversos niveles de la institución y fuera de ella, poniendo en tensión los sentidos múltiples de la autonomía de la universidad (Unzué, 2020, p. 14).

La identidad democrática que supone una forma de gobierno colegiada y participativa –inherente a las instituciones públicas de educación superior (Naishtat y Toer, 2005)-, en ocasiones entra en conflicto con el debate sobre la publicidad (el carácter público) de la universidad, de los conocimientos que produce y de su función como actor de lo social. Esto se expresa en las distintas asociaciones que estabiliza e inhibe para su representación en el espacio público, en función de quiénes pueden –o no-, como sostiene Unzué (2020), hablar en su nombre. También, en la estimulación de una producción masificada que acompañó la informatización del sistema, contribuyendo a un proceso de “esterilización de la producción del conocimiento” (Vasen, 2018, p. 159).

Por otra parte, el despliegue de estrategias institucionalizadas para la mediación institucional orientada a la construcción de marca supuso la incipiente aplicación de la nueva gestión pública (Hoevel, 2021) en la UBA. Siguiendo a Välvirronen (2008), esta tendencia global consiste en la centralización de los procesos comunicativos en los departamentos universitarios de *marketing*. La tarea institucional ya no consiste en informar al público sobre los nuevos avances en las investigaciones, sino en la construcción de una marca de la universidad, de una identidad institucional principalmente a través de las relaciones públicas. Esto no solo le otorgó protagonismo

administrativo a la tarea, sino que además llevó a la monetización de la propia reputación académica de la institución, adoptando prácticas características de actores del mercado (Väliveronen, 2008, p.14).

Como observa Weingart (2022) para el caso de universidades con experiencia en el despliegue de estas estrategias, las consecuencias de este tipo de comunicación de las ciencias orientada a la búsqueda de legitimación de las acciones y performances de las instituciones -principalmente frente a los hacedores de políticas-, se expresan como conflictos entre las facultades y la “gerencia” institucional, y, posiblemente también, en una pérdida de la confianza en la ciencia (Weingart, 2022, p. 28).

Conclusiones

Este artículo analizó el rol institucional de la UBA en procesos de comunicación de los conocimientos generados en sus Programas Interdisciplinarios. Utilizando herramientas de la TAR, puso el foco en las acciones, limitaciones y capacidades desarrolladas por tres formaciones de grupo que definen a la institución como actor en el espacio público –la filiación, la marca y los vasos conectores–. Se analizó cómo cada una de ellas hizo-hacer al conocimiento desde su creación hasta 2020. ¿Cómo se integró la institución como actor mediador en la tarea de democratizar los conocimientos? ¿Qué estrategias desplegó?

El análisis permitió advertir que las redes que involucra cada definición de la institución coexisten y en ocasiones entran en conflicto debido a la traducción que supone el pasaje de su presencia como filiación al uso de la marca; y de la marca como una formación de grupo escindida de los vasos conectores de los programas.

La UBA heterogénea, múltiple, representada a través de la filiación, generó espacios para el trabajo inter y transdisciplinario y con ello contribuyó al fortalecimiento de grupos que no ingresaban en los cánones cientificistas tradicionales en términos de contabilización de publicaciones y otros requisitos por hacer investigación básica orientada a problemas prácticos y con aplicación. A partir de su articulación en los programas, en los que se ponen en valor otras formas de producción de conocimiento e intervenciones, obtuvieron subsidios y fortalecieron equipos.

El cambio de gestión en 2014 generó una dislocación entre los programas y las autoridades, expresada en tensiones por conseguir acuerdos que permitan obtener “el auspicio” para hablar en representación de la universidad. De este modo, paulatinamente se definió otra formación de grupo: la UBA como marca, que pasó a operar “como escisión de la voz del rectorado, de ciencia y técnica”. La sigla UBA devino una estrategia de *marketing* impulsada por las autoridades, sin estar acompañada de la decisión política de involucrar a la institución en los debates sobre temas de relevancia colectiva. Esta falta de articulación aparece asociada a una gestión del conocimiento orientada por afinidades y confrontaciones político partidarias, expresadas en el (mal) funcionamiento de los mecanismos institucionales de la universidad.

Debido a la ausencia de una orientación sobre cómo generar los vínculos y comunicar los conocimientos “con la institucionalidad”, los “vasos conectores” -integrantes de los equipos- pasaron a definir las acciones de los programas, ampliando y diversificando las estrategias. De esta manera, las fronteras productivas de la institución se multiplicaron a partir de las asociaciones que producen en sus diversos ámbitos de desempeño. En esta construcción el paso del tiempo y la confianza devienen fundamentales. Contribuyen a la definición de una mirada común que posibilita el trabajo inter y transdisciplinario.

Lo anterior da relevancia a la especificidad que supone esta cultura académica inter y transdisciplinaria en el perfil de docentes-investigadores que conforman los PIUBA, orientados al trabajo territorial, extensivista, aplicado, profesional, y de formación de graduados. Estas prácticas aportan una mayor capacidad de descentramiento epistémico. Ahora bien, aunque las redes se robustecen a partir de estas articulaciones diversas, no solo la institución no necesariamente las capitaliza, sino que, en el caso de los investigadores e investigadoras, la superposición de tareas –realizadas de forma gratuita- y la baja valoración de la práctica desalientan la participación en los programas. En muchos casos incide también la dificultad para compatibilizar el tipo de producción que fomentan los programas con la que se valora en la carrera académica más “pura”, estimulada por el CONICET.

Finalmente, se advierte que la presencia institucional que supone la filiación, aunque contribuye a un cada vez mejor posicionamiento de la universidad en los *rankings* internacionales, no involucra a la institución como actor unificado, con voz propia en el espacio público, y deja sin resolver la necesidad de respaldo institucional advertido a partir del análisis. Contribuye a una presencia masificada, a una forma de comunicación estandarizada, donde los productos comunicacionales generados para tal fin acaban deviniendo intermediarios. En esta proliferación casi infinita, las fronteras de la universidad se vuelven inconmensurables y su definición como actor se invisibiliza.

242

Financiamiento

Este trabajo ha sido posible gracias al apoyo de los siguientes subsidios: Proyecto UBACyT 20020170100398BA: “Las fronteras de la universidad pública. Instituciones, identidades y saberes” y Beca UBACyT de Maestría, en ambos casos bajo la dirección de la Dra. Sandra Carli (UBA).

Agradecimiento

La autora agradece las sugerencias de las coordinadoras del dossier y el equipo editorial.

Bibliografía

Alcíbar, M. (2009). Comunicación pública de la tecnociencia: más allá de la difusión del conocimiento. *Zer*, 14(27), 165-188.

Azziani, C. (2018). Investigar y comunicar: la comunicación social de la ciencia según los docentes-investigadores de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR [Tesis de maestría]. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Becher, T. (1993). Las disciplinas y la identidad de los académicos. *Revista Pensamiento Universitario*, 1(1).

Buschini, J. & Di Bello, M. (2014). Emergencia de las políticas de vinculación entre el sector científico-académico y el sector productivo en la Argentina (1983-1990). *Revista Redes*, 20, 179-199.

Callon, M. (1986). The Sociology of an Actor-Network: The Case of the Electric Vehicle. En M. Callon, J. Law & A. Rip (Eds.), *Mapping the Dynamics of Science and Technology*. Palgrave Macmillan.

Carli, S. (2017). Las fronteras de la universidad pública. Instituciones, identidades y saberes. Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Carli, S. (2019). La productividad política del conocimiento social: usos, derivaciones y circulación de saberes. En F. Brugaletta, M. González Canosa, M. Starcenbaum & N. Welschinger (Eds.), *La política científica en disputa: diagnósticos y propuestas frente a su reorientación regresiva (103-114)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata & CLACSO.

Castelfranchi, Y. & Fazio, S. (2020). Comunicación de la ciencia para la ciudadanía científica: construir derechos, catalizar ciudadanía. En R. Barrere & J. P. Sokil (Eds.), *El estado de la ciencia. Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos/ Interamericanos 2020 (145-156)*.

Cortassa, C. (2018). Universidad pública y apropiación social del conocimiento: la renovación del compromiso reformista. +E: *Revista De Extensión Universitaria*, (7).

Cortassa, C. (2019). Producir conocimientos, compartir conocimientos. Las comunidades científicas frente a los desafíos de la Comunicación Pública de las Ciencias. *Revista Cel*, 69(2), 8-14.

CRES UNESCO (2018). Declaración de la III Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe. Integración y Conocimiento, (7).

Danani, C. & Grassi, E. (2008). Ni error, ni omisión. El papel de la política de Estado en la producción de las condiciones de vida y de trabajo. El caso del sistema previsional

en la Argentina (1993-2008). En J. Lindemboim (Comp.), Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI. Buenos Aires: Eudeba.

Gasparri, E. (2016). La comunicación social de las ciencias como política universitaria. Límites y potencialidades en la Universidad Nacional de Rosario [Tesis de doctorado]. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

Hidalgo, C. (2016). La Universidad de Buenos Aires y la interdisciplina. *Interdisciplina*, 4(10), 109-128.

Hoevel, C. (2021). La industria académica. La universidad bajo el imperio de la tecnocracia global. Buenos Aires: Editorial Teseo.

Latour, B. (2007). Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Latour, B. (2008). Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red. Buenos Aires: Manantial.

Law, J. (2009). Actor Network Theory and Material Semiotics. En B. S. Turner (Ed.), *The New Blackwell Companion to Social Theory*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd.

Masseilot, B. (2020). La utilidad de la Teoría del Actor-Red para el estudio de la comunicación pública de las ciencias. Una aproximación teórico-metodológica. *Argumentos Revista de Crítica Social*, (22).

Masseilot, B. (2022). La comunicación de las ciencias en las fronteras de la universidad pública. Análisis de redes de actores en los Programas Interdisciplinarios de la Universidad de Buenos Aires [Tesis de maestría]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Meo, A., Chervin, M. & Encinas, L. (2023) Aportes de la teoría del actor red al estudio de las políticas educativas en Argentina. *Revista de Educación*, 14(28.2), 37-60.

Mezzadra, S. & Neilson, B. (2017). La frontera como método. Madrid: Traficantes de Sueños.

Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (2021). V Encuesta Nacional de Percepción Pública de la Ciencia.

Naishtat, F. & Toer, M. (2005) Democracia y representación en la universidad: El caso de la Universidad de Buenos Aires desde la visión de sus protagonistas. Buenos Aires: Biblos.

Observatorio CTS (2019). "Los latinoamericanos tienen un bajo nivel de conocimiento sobre instituciones científicas". Informe de Coyuntura, (4), 1-3. Recuperado de: <http://octs.ricyt.org/coyuntura/coyuntura04.html>.

Polino C. & Cortassa C. (2015). La promoción de la cultura científica. Un análisis de las políticas públicas en los países iberoamericanos. *Papeles del Observatorio*, (5), 1-94. Buenos Aires: OCTS-OEI.

Polino C. & Castelfranchi, Y. (2019). Percepción pública de la ciencia en Iberoamérica. Evidencias y desafíos de la agenda de corto plazo. *Revista Iberoamericana de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad -CTS*, 42(14), 115-136. Recuperado de: <http://ojs.revistacts.net/index.php/CTS/article/view/136>.

Rovelli, L. I. (2017). Expansión reciente de la política de priorización en la investigación científica de las universidades públicas de Argentina. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 8(22), 103-121.

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. & Elbert, R. (2005). Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. Buenos Aires: CLACSO.

Senejko, M. P. & Versino, M. S. (2018). La apuesta interdisciplinaria de la Universidad de Buenos Aires: el caso de los Programas Interdisciplinarios (PIUBA). *ClimaCom – Inter/Transdisciplinaridade*, 5(13).

Sutz, J. (2014). Calidad y relevancia en la investigación universitaria: apuntes para avanzar hacia su convergencia. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad -CTS*, 9(27), 63-83. Recuperado de: <http://www.revistacts.net/contenido/numero-27/calidad-y-relevancia-en-la-investigacion-universitaria-apuntes-para-avanzar-hacia-su-convergencia/>.

Thompson Klein, J. (2015). Una taxonomía de la interdisciplinariedad. En B. Vieni, P. Cruz, L. Repetto, C. Von Sanden, A. Lorieto & V. Fernández (Coords.), *Encuentros sobre interdisciplina* (115-134). México: Ediciones Trilce.

Unzué, M. (2020). Profesores, científicos e intelectuales: la Universidad de Buenos Aires de 1955 a su Bicentenario. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani & CLACSO.

Unzué, M. & Rovelli, L. (2017). Cambios, tendencias y desafíos de las políticas científicas recientes en las universidades nacionales de Argentina. *Tla-Melaua, revista de Ciencias Sociales*, 11(42), 242-261.

Väliverronen, E. (2008). Mediatization of science and the rise of promotional culture. En M. Bucchi & B. Trench (Eds.), *Routledge Handbook of Public Communication of Science and Technology* (2-18). Londres: Routledge.

Vasen, F. (2018). La construcción de una política científica institucional en la Universidad de Buenos Aires (1986-1994) [Tesis de posgrado]. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Venturini, T., Munk, A. & Jacomy, M. (2016). Actor-Network VS Network Analysis VS Digital Networks Are We Talking About the Same Networks? En D. Ribes & J. Vertesi (Eds.), *DigitalSTS: A Handbook and Fieldguide*.

Vercellone, C. (2004). Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo. En O. Blondeau, N. Whiteford, C. Vercellone, A. Kyrou, A. Corsani, E. Rullani, Y. M. Boutang & M. Lazzarato (Eds.), *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva (63-70)*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Weingart, P. (2022). Trust or attention? Medialization of science revisited. *Public Understanding of Science*, 31(3), 288–296.